

que los guardias del destacamento de Cañizares realizaron tras la muerte de “El Capitán”, recogida recientemente por Manuel Martínez. Por esas fechas dichos agentes de esa zona se vanagloriaban de que gracias a la documentación incautada a Anastasio Serrano habían podido efectuar el asalto a Cerro Moreno. Es poco el tiempo transcurrido entre una y otra fecha. El acta de fallecimiento de “El Capitán” indica que murió a las veintiuna horas del día 2 de noviembre en el sitio de Cobacho Bodoque, en lo que debió ser un servicio a la espera. El asalto a Cerro Moreno fue el día 7 de madrugada, apenas cuatro días para preparar todo el operativo.

A la luz de estas posibilidades, lo que parece claro es que la guardia civil estaba informada, bastante bien informada, pues no se prepara un operativo tan grande, el más amplio contra el AGLA sin noticias precisas. Se comenta también que el grupo venía “vendido desde Francia”, de ser así el chivatazo apunta a lo más alto del PC. Personalmente lo veo difícil. La Comandancia, como vemos, conocía los apodos y la fisonomía de los guerrilleros y hasta el número aproximado de los mismos que se hallaban en el campamento, pero desconoce que las reuniones importantes se han celebrado hará tres semanas, como también les pilló por sorpresa la presencia de los componentes del grupo de San Martín. Por otro lado es difícil que en Francia supiesen la localización exacta del campamento cuando ni el propio guía “Ibáñez” lo conoce hasta que no enlaza con el grupo de “Francisco”. La localización del campamento por parte de los guardias parece ser de esos días. Sabían donde estaba el campamento y que allí había muchos, dieciséis, guerrilleros entre los que se encontraba la dirección del AGLA. La información por tanto no parece ni de última hora ni de hace tiempo. Dentro del infortunio, algo de suerte hubo, pues de no ser así, sólo un día antes había no 13, sino 18 guerrilleros, y cuarenta y ocho horas antes hasta 23. La información por tanto sale de antes. No de última hora sino, llamémosle así, de penúltima. Los preparativos de la operación consistirían en cerciorarse de que en el sitio exacto se encontraba el campamento. Así se entienden las referencias tanto de “Pedro” como de la propia guardia civil cuando afirman que “el asalto lo prepararon minuciosamente durante varios días”, o “después de realizar varios y minuciosos reconocimientos de aquel lugar por varios jefes y oficiales” apostados en los montes de la franja sur.

Lo ocurrido en Cerro Moreno fue un duro golpe que no acabó de asimilarse, ciertamente fue un punto de inflexión en el AGLA. Hasta José Gros lo recordará casi un año después cuando en 1950 venga, también con “Ibáñez” y “José el Alicantino” para realizar algo más que un informe del estado de la Agrupación y tantear la orden del abandono de la lucha en el monte. Pero el número de guerrilleros muertos, la forma de ser enterrados, la desigual y contundente fuerza del cuerpo represivo, la duración de combate, la huida de uno de ellos, el desconocimiento de varios de los nombres, la ignorancia de dónde estuvo la traición, la propia información omitida y prohibida durante tanto tiempo, todo ello dio origen a múltiples formas de recreación de lo sucedido, que de alguna manera configuran el mito y la leyenda, el ensueño y la realidad de Cerro Moreno. No sé hasta qué punto la oralidad, en este caso, no puede ser aceptada también como método de conocimiento en una zona, un pueblo, Santa Cruz de Moya, y unas gentes a las que la geografía y la historia les exigió mucho más de lo que les ha dado siempre, demostrando que supieron estar a la altura de las circunstancias. Aunque su propia historia, el calvario de “ley de fugas” y “arrancapinos” que dignifica los nombres de los Antón, Pastor, Argilés, Alcoriza, Jarque, etc. y condena los de sus sanedrines y “diablos” esté todavía por escribirse.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcalá Ruiz, Emencio “Germán”: Memorias de un guerrillero, (El maquis en la Sierra de Cuenca), Ed. de Salvador F. Cava, Fundación Cultural Cuenca, 2001.
- Aguado Sánchez, Francisco: El maquis en España, Madrid, San Martín, 1975.
- Cossías, Tomás: La lucha contra el maquis en España, Madrid, Editora Nacional, 1956.
- Cuéllar Toledo, Ernesto: El Manco de La Pesquera, Cuenca, Diputación Provincial, 1998.
- Gros, José: Abriendo camino. Relatos de un guerrillero comunista español, París, Colección Ebro, 1971.
- Esteban Cava, Luis: La Serranía Alta de Cuenca, Cuenca, 1994.
- Heine, Harmut: La oposición política al franquismo, Crítica, Barcelona, 1983.
- López Villaverde, Ángel Luis: Cuenca durante la Segunda Republica, Cuenca, Diputación Provincial, 1997.
- Romeu Alfaro, Fernanda: La Agrupación Guerrillera de Levante, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1987.